

LA INTERPRETACION Y LA CONSTRUCCION EN PSICOANALISIS

(INTERPRETATION AND CONSTRUCTION IN PSYCHOANALYSIS)

BAZZANO, B - GANDOLFO, R - TRAVESI, M - FENIK, A - ZORRILLA, G - LOBO, P -
HERNANDEZ, M *

RESUMEN

El objetivo del trabajo «La interpretación y la construcción en psicoanálisis», es contribuir al esclarecimiento de dos modos de intervención en el proceso de un psicoanálisis, que han dado lugar a múltiples equívocos.

Planteamos críticamente las distintas perspectivas con que los autores han desarrollado sus aportes a esta cuestión y cómo se relacionan interpretación y construcción con otros conceptos psicoanalíticos como transferencia, reelaboración, repetición, resistencia, fantasma, etc.

La metodología de trabajo permitió articular las conceptualizaciones teóricas con la práctica clínica.

Se repasaron las distintas posiciones en torno a la interpretación, resaltando las contribuciones de Freud y Lacan como las más acertadas para situar el tiempo y la ocasión de efectuar la interpretación.

Los resultados obtenidos permiten situar a la interpretación y la construcción ligadas a la posición del analista en la transferencia y gobernadas por el «deseo del analista» - importante concepto que debemos a J. Lacan.

En conclusión, más que instrumentos, la interpretación y la construcción son modos de intervención analítica privilegiados para situar el inconsciente y para orientar los efectos terapéuticos y de atravesamiento del fantasma del analizante.

ABSTRACT

The aim of this report is to contribute to the elucidation of two types of intervention in the psychoanalysis development, which they had been matter of multiples equivocal.

We take critically the authors perspectives about this subject; besides, how interpretation and construction are related to another psychoanalytic concept like transfert, 'durcharbeiten', repetition, resistance, fantasy, etc.

The methodology work have made possibly to articulate theory and clinical treatment.

We consider differents positions about interpretation, especially those of Freud and Lacan's contributions. They place the interpretation in a special time.

This investigation made possible to understand interpretation and construction in rapport both the analyst position in the transfert and 'the analyst wish' - important concept of J. Lacan.

*Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán - Cátedra Psicoanálisis.

Summing up, interpretation and construction are psychoanalysis privileges interventions to show up the unconscious and to produce therapeutic effects.

INTRODUCCION

Este trabajo es producto de un programa de investigación organizado por la Cátedra «Psicoanálisis», de la Facultad de Psicología de la UNT, dirigido por la Prof. Blanca Bazzano, en el que participaron docentes, egresados y estudiantes.

Su objetivo es el de plantear críticamente las distintas perspectivas con que los psicoanalistas han desarrollado sus aportes a la interpretación y construcción, dos modos de intervención en el proceso de un análisis que ya los encontramos delimitados desde las publicaciones freudianas, pero que han dado lugar a múltiples equívocos.

Esta temática puede encontrarse en una gran número de publicaciones, incluida por lo general en relación a otros conceptos que les están vinculados, por lo que se hizo necesaria una gran tarea de investigación bibliográfica.

En el presente trabajo expondremos, en primer lugar, una síntesis de la producción freudiana y lacaniana, luego consideraremos la interpretación y la construcción en los casos publicados por Freud: Dora, Juanito, Hombre de las Ratas, Hombre de los Lobos y la Joven Homosexual. El último título se refiere a las relaciones de la interpretación con el acting-out, el pasaje al acto y el acto analítico. Finalmente consignamos referencias bibliográficas de los libros a los que tuvimos acceso, que pueden permitir al lector conocer otros importantes aportes realizados por diversos autores.

Algunos de los apartados de esta publicación fueron el resultado del trabajo conjunto de todo el equipo de investigación, otros son productos de una elaboración personal de algunos de sus miembros, aunque siempre se discutió en grupo el contenido definitivo que aquí presentamos.

LA INTERPRETACION Y LA CONSTRUCCION EN LA OBRA DE FREUD

Freud comienza a hablar de interpretación en 1900 en el texto «La interpretación de los sueños». Siendo los sueños la vía regia de acceso al material inconsciente, pero no siendo posible una inmediata comprensión de los mismos, surgió la necesidad de una «interpretación onírica», como un «medio de sustituir su contenido incomprensible por otro inteligente y pleno de sentido». (pág. 315, T.5, OC, Ed. Amorrortu, 1982). En la medida que el sueño constituye un mensaje o enigma a descifrar, la interpretación sería un enunciado que atañe al saber latente, saber que está en relación a un deseo, por ello la interpretación, de últimas, apunta al saber sobre el deseo que el sueño oculta.

En el «Método psicoanalítico», de 1904, Freud señala que a la interpretación le «corresponde la función de extraer del mineral representado por las ocurrencias involuntarias el metal de las ideas reprimidas en ellas contenidas» (pág. 239, T.7, OC, Ed. Amorrortu, 1982). Aunque aclara que «objeto de esta interpretación no son sólo las ocurrencias del enfermo, sino también los sueños, los cuales facilitan un

acceso directo al conocimiento de los inconsciente, sus actos involuntarios y casuales (actos sintomáticos) y los errores de su vida cotidiana (equivocaciones, extravío de objetos, etc.)».

Si hay algo que insiste en los textos freudianos es la relación entre inconsciente e interpretación, en tanto que interpretar no es otra cosa que «localizar» un chiste, un lapsus, etc. Interpretación y formaciones del inconsciente son dos términos entre los cuales Freud concibe, desde el inicio de su obra, un lazo, pues interpretar es desanudar el juego de condensaciones y desplazamientos que hacen a la estructura significativa de las formaciones del inconsciente.

La interpretación no es, pues cualquier intervención del analista, sino aquella que introduce un saber que participa de la verdad del sujeto, en consecuencia no se trata del saber del analista, sino que la interpretación es el resultado de una «escucha analítica» de las asociaciones libres del sujeto, por lo que «asociación libre» y «escucha» son para Freud el presupuesto de toda interpretación.

Entre los años 1910 y 1920, la interpretación ya no aparece sólo como la traducción de un sentido, sino que ahora es un concepto que está explícitamente formulando en las reglas técnicas del psicoanálisis, regulando el desarrollo de la cura. Esto lo especifica Freud en «El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis» de 1911.

En 1912 (en «Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico») relaciona explícitamente la interpretación con la «asociación libre», recomendando utilizar para la interpretación sólo lo que el paciente le suministra en el material de sus ocurrencias, «... sin sustituir con su propia censura la selección a la que el enfermo ha renunciado».

En sus multifacéticas «Conferencias de introducción al psicoanálisis», de 1916-17 (específicamente en la número 27), Freud sintetiza una «vuelta de tuerca» que constituye la novedad de sus consideraciones sobre la interpretación, en el período intermedio de su producción, novedad que ha dado lugar a múltiples desaciertos en cuanto a cómo dirigir una cura psicoanalítica. ¿La cura apunta a la desaparición del síntoma? Como finalidad inmediata, no. Apunta no sólo a hacer consciente lo inconsciente, cancelar las represiones, llenar las lagunas amnésicas, sino más bien a la supresión de las resistencias mantenidas por la represión.

Este tema de las resistencias se va a complejizar luego de los años 20.

Resumiendo la estructura de la interpretación y la construcción, a partir del período que se inicia en 1920, hasta 1939, año de la muerte de S.Freud, hay que destacar un concepto que resultó inquietante al conjunto de los psicoanalistas: *la pulsión de muerte*. Su característica de *real*, en tanto traduce el silencio de la actividad pulsional, hace pensar si es posible acceder a ella por la interpretación. En este punto Freud es terminante: solo puede operarse sobre la pulsión de muerte de manera indirecta, esto es, cuando la misma se encuentra mezclada con la pulsión de vida.

En «Más allá del pcio. del placer» Freud afirma que «veinticinco años de intensa labor» han cambiado la técnica analítica, y hace el resumen de dichos cambios.

1. Al comienzo, el psicoanálisis era una ciencia de la *interpretación*.
2. Pero, dado que así no quedaban resueltos todos los síntomas, la técnica se dirigió a «conformar la construcción por el propio recuerdo», disolviendo la *resistencia*, incluso haciendo jugar la transferencia con este propósito.
3. Entonces se tropezó con la *repetición*. ¿Qué es lo que se repite? Freud afirma que un fragmento de vida sexual infantil ligada al complejo de Edipo. Establece entonces una articulación entre la repetición y la transferencia, convirtiendo así la neurosis anterior en una neurosis de transferencia, lugar donde el analista deberá liberar la batalla decisiva.

Es aquí donde la teoría analítica experimenta una modificación, en tanto se afirma que lo inconsciente no posee resistencia alguna.

En «La negación» (1925) se presenta el problema de que la interpretación supone un modo de acceso de lo reprimido a la conciencia, pero sin dar lugar a la aceptación. Freud afirma allí que «la función intelectual se separa en este punto de lo afectivo». Por ello mismo, negar algo significa decir qué es lo que a uno le gustaría reprimir.

Entonces sucede que el inconsciente es reconocido bajo una fórmula negativa del tipo «en esto no pensé jamás». La función de la interpretación se indica aquí por situar la atención del paciente en relación a las fórmulas negativas, como un reconocimiento intelectual de lo reprimido, aunque -desde luego- esto no significa su aceptación.

Por lo tanto es necesario situar la interpretación (como lo dirá Freud en «Psicoanálisis profano», de 1926), en el momento oportuno. Se trata de que el yo esté cerca de lo que va a interpretarse «para que sólo necesite dar, guiado por nuestra propuesta de interpretación, algunos, muy pocos pasos».

Pero la tarea interpretativa tropezará pronto con resistencias, que ya no provienen sólo del yo, sino de manera más fundamental del ello y del superyo. («Inhibición, síntoma y angustia», 1926). La necesidad de castigo hará más complicada la tarea analítica.

Finalmente consideraremos un importante artículo de Freud: «Construcciones en psicoanálisis» de 1937, donde plantea la importancia de la construcción en el dispositivo analítico. Se trata de reconstrucciones del pasado superpuestas reprimido, elaboradas por el analista. A diferencia de la interpretación (ésta sólo descansa en el trabajo que el analista hace « con algún elemento sencillo del material»), la construcción apunta a un «fragmento de su historia anterior que ha olvidado».

Comparando el trabajo del psicoanalista con lo del arqueólogo, Freud deduce que la construcción en tanto representa la meta final del trabajo arqueológico, en el análisis es sólo una « labor preliminar».

¿Es el «sí» o el «no» lo que da su valor a la construcción psicoanalítica?

Freud contesta que ni uno ni el otro. Lo que verifica lo acertado de una construcción (o una interpretación) es que el paciente produzca « elementos indirectos» que corroboren la construcción. Estos pueden ser una negación del tipo

«no pensé nunca en esto», una asociación que contenga algo parecido al contenido de la construcción o que se presente una reacción terapéutica negativa.

A modo de conclusión: El optimismo freudiano se topa con los límites del psicoanálisis, el análisis interminable, y Freud dirá aquí que aunque no podemos vencer siempre, sin embargo podemos reconocer por qué no hemos vencido.

BLANCA B. DE PEREZ - RICARDO GANDOLFO - MATILDE TRAVESI -
ANDREA FENIK MARIA G. ZORILLA - MARIELA HERNANDEZ - PEDRO LOBO

LA INTERPRETACION EN LA OBRA DE J. LACAN

En la obra lacaniana examinaremos cuatro puntos en relación a la interpretación, presentados a partir del Seminario 1 (1953-54) y retomados, para brindar otros aportes, en «Variantes de la cura-tipo» (1955) y «Las formaciones del inconsciente» (1957-58).

LA EFICACIA DE LA INTERPRETACION

Lacan, fiel a la posición de Freud, reconoce que aquello que prueba la justeza de una interpretación es que el sujeto traiga un material que la confirme. El criterio para reconocer la verdad de una intervención del analista no es ni el sí ni el no. Todo lo contrario, la denegación invertida que el sujeto mantiene con su deseo. Asimismo, el yo del paciente, para Lacan, se presenta como desconociendo lo que debiera conocer. El yo es resistencial, está separado del saber que lo determina.

SOBRE QUE OPERA LA INTERPRETACION

No opera sobre las resistencias. El analista, según Lacan, interviene sobre el discurso, no sobre las resistencias del analizante. De modo que opone el Análisis del Discurso al Análisis del Yo.

En esta última concepción del análisis, la interpretación abandona los fenómenos de las formaciones del inconsciente (sueños, actos fallidos, chistes, etc.) para instalarse en el análisis de las resistencias.

De este modo se olvida que en la 2a. tópica, Freud había instalado la resistencia no sólo en el yo sino también en el ello y superyo. Por lo tanto «el sujeto constituyente del síntoma es tratado como constituido, o sea, como dicen, en material, mientras que el yo, por muy constituido, o sea, como dicen, en material, mientras que el yo, por muy constituido que esté en la resistencia, se convierte en el sujeto al que el analista en lo sucesivo va a apelar como a la instancia constituyente» («Variantes de la cura-tipo», pág. 102, Escritos 2, Ed. Siglo XXI, 1978).

Lo grave de estas desviaciones es que a medida que el análisis se separa del discurso, el valor de la interpretación reside exclusivamente en el saber del

analista. Al excluir toda relación que tenga su fundamento en la palabra, la intervención analítica se basará en un saber preconcebido o en la intuición. Es decir, elementos que están sometidos al propio yo del analista.

El analista debe estar formado en la revelación de la ignorancia donde concluirá por adquirir un no saber qué, lejos de ser la negación del saber, constituye su forma más elaborada.

En «Las formaciones del inconsciente» Lacan va a plantear que la interpretación del analista es tal en tanto metáfora, no se cierra en una sola dirección, sino que remite a diferentes sentidos.

Las interpretaciones ponen en duda el saber del analista, porque cuando interpreta, éste no sabe. La interpretación se sabe que lo es por sus efectos, no tiene carácter anticipatorio. El analista debe renunciar al lugar de la comprensión, para apuntar a lo que el analizante no quiere decir en lo que dice. Así la interpretación precipita un segundo tiempo, posterior al primero, que es escuchar sin el soporte de la comprensión.

INTERPRETACION Y TRANSFERENCIA

Si consideramos la transferencia como una relación de ego a ego, donde habría simetría entre analista y analizante, se cae en la trampa de la contratransferencia, o sea, el analista termina guiándose sobre sus propios sentimientos para interpretar. Lacan excluye esta concepción de la transferencia como vínculo afectivo porque reduce la interpretación a una intervención imaginaria cuando en realidad el analista debe intervenir fundándose en el registro simbólico.

TIEMPO DE LA INTERPRETACION

¿Cuándo debe intervenir el analista? Lacan afirma que debe hacerlo en « el momento en que la palabra del sujeto es más plena» (Sem. 1, pág. 85).

Se entiende aquí como palabra plena cuando la palabra porta algo de la verdad del sujeto. Como afirma M. Silvestre: «La cura consiste precisamente en no hacer psicoanálisis salvaje, es decir que organiza, que ofrece un lugar a esas formaciones del inconsciente de forma que las significaciones que produce familiaricen al sujeto con su inconsciente». («Mañana el psicoanálisis», pág. 195, Ed. Manantial, 1987).

En «La dirección de la cura y los principios de su poder» (1958), Lacan retoma el tema de la interpretación (en el mismo año lo hace en «El deseo y su interpretación»), fundamentando los principios que dan poder a la cura analítica misma. El poder -dice- es efecto del discurso y produce sugestión porque el lenguaje genera poder. Entonces el poder de la cura es el poder de la palabra. Esta tiene poder porque el sujeto está dividido por el lenguaje.

Sólo conociendo los principios que sustentan el poder de la dirección de la cura podemos llegar a precisar cuál es la función del analista.

La dirección del tratamiento comienza en los momentos iniciales de un análisis cuando el analista formula la regla fundamental. Al hacer aplicar al sujeto esta regla

ya el analista tiene un poder que se fundamenta en el equívoco que crea la cadena significante, lo que engendra en el sujeto la pasión de la significación, él quiere saber el significado de lo que le ocurre y esta pasión lo pone a merced del Otro, a merced del que responde (lo que Lacan llama «el poder discrecional del oyente».)

En el análisis el analista debe renunciar al poder que la palabra le confiere, si es que realmente quiere hacer la dirección de la cura en psicoanálisis.

Freud «reconoció en seguida que ése (la transferencia) era el pocio. de su poder, en lo cual no se distinguía de la sugestión, pero también que ese poder no le daba la salida del problema sino a condición de no utilizarlo, pues era entonces cuando tomaba todo su desarrollo de transferencia» (Escritos 1, pág. 229, Ed. S.XXI, 1971).

El poder de la palabra es utilizado por el analista sólo para mantener el proceso analítico, es decir para que el analizante continúe asociando porque es allí donde el trabajo del análisis se realiza.

El analista participa de la dirección de la cura:

- con palabras (interpretación)
- con su persona (transferencia)
- con el deseo del analista (semblante de la falta).

Para que haya interpretación tiene que haber desarrollo de la transferencia.

En los años 71-72, Lacan desarrolla la problemática del goce en relación a la interpretación, en «El saber del psicoanalista».

Si el inconsciente insiste, nuestra interpretación tiene el sentido de encontrar lo que debe catalogarse como registro del goce.

La interpretación tiene un límite, lo imposible de decir, la causa del deseo, que hace que no esté abierta a todos los sentidos.

Este aspecto de la interpretación ya fue considerado por Lacan en 1964 en «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis». Cuestiona a los que plantean que la interpretación puede encontrarse abierta a todo sentido, es decir, que todas las interpretaciones son posibles, esto bajo el pretexto de que se trata de la ligazón de un significante a un significante y, por lo tanto, de una ligazón loca.

«No porque he dicho que el efecto de la interpretación es aislar en el sujeto una médula de SINSENTIDO, la propia interpretación es un sin sentido. La interpretación no es una significación cualquiera» (pág. 254, Ed. Barral, 1977).

Puede invertirse la relación que hace que el significante tenga por efecto el significado; puede hacer surgir un significante irreducible, significantes formados de sinsentido.

Lo esencial es que más allá de la significación se vea a qué significante («sinsentido, irreducible, traumático») está el sujeto sometido.

Esto responde a la necesidad lógica de la URERDRANGUNG: ese significante primordial es puro sinsentido. El significante en el inconsciente determina las «significaciones dialectizadas en la relación del deseo del Otro y dan a la relación del sujeto con el inconsciente un valor determinado».

BLANCA B. DE PEREZ - RICARDO GANDOLFO - MATILDE TRAVESI -
ANDREA FENIK - MARIA G. ZORILLA - MARIELA HERNANDEZ - PEDRO LOBO

LA INTERPRETACION EN: «FRAGMENTO DE ANALISIS DE UN CASO DE HISTERIA (DORA)»

Dentro de las intervenciones que realiza Freud a lo largo de la obra, podemos mencionar, por un lado, simples preguntas para que el paciente continúe con sus asociaciones; por otro, podemos encontrar construcciones hipotéticas que deberían tener alguna consecuencia dentro del análisis, podemos citar como ejemplo una intervención que Freud, en realidad, no hace: «... Después, cuando sobrevino el primer sueño en que ella se alertaba para abandonar la cura como en su momento lo había hecho con la casa del Sr. K., yo mismo debía haber tomado precauciones diciendo: Ahora ud. ha hecho una transferencia desde el Sr. K. hacia mí. ¿Ha notado Ud. algo que le haga inferir malos propósitos, parecidos (directamente o por vía de alguna sublimación) a los del Sr. K.? ¿Algo le ha llamado la atención en mí, o ha llegado a saber alguna cosa de mí que cautive su inclinación como antes le ocurrió con el Sr. K.? Entonces su atención se hubiera dirigido sobre algún detalle de nuestro trato, en mi persona o en mis cosas, tras lo cual se escondería algo análogo, pero incomparablemente más importante, concerniente al Sr. K». (Fragmento de Análisis de un caso de Histeria S.F., pág. 103, Ed. Amorrortu). Este tipo de intervención está destinada a producir una nueva serie de asociaciones que resolvería en este caso la transferencia.

Por medio de otras construcciones Freud espera, aparentemente, un reconocimiento por parte de la paciente de un fragmento de su historia, por ejemplo en página 91 del citado texto encontramos la siguiente construcción: «...Si nueve meses después de la escena del lago Ud. pasó por un parto, y hasta el día de hoy ha debido soportar las consecuencias del mal paso, ello prueba que en el inconsciente Ud. lamentó el desenlace de la misma. Ella ya no contradijo».

La escena a la que Freud se refiere es en la cual el Sr. K. manifiesta su amor por Dora diciéndole que su mujer ya no significa nada para él, ante lo cual Dora lo rechaza. Cuando Freud dice que Dora lamentó el desenlace de la escena es porque todo el material es enfocado por Freud como una confirmación del amor de Dora por el Sr. K. Pero el mismo Freud nos induce hacia la buena pista: cuando nos dice que omitió adivinar a tiempo el profundo amor de Dora hacia la mujer de K.

Las consecuencias de esta interpretación fallida es el anuncio de Dora en la sesión siguiente, del abandono de su análisis.

PEDRO LOBO - MARIELA HERNANDEZ

LA INTERPRETACION EN EL «CASO JUANITO»

I. El caso Juanito consiste en una serie de conversaciones y notas entre un padre y su hijo, desde 1906 a 1908, a través de las cuales Freud intenta conceptualizar la fobia.

Juanito, un niño de cinco años, es el testimonio de la sexualidad freudiana, inconsciente, traumática por lo insatisfactoria.

En este punto Freud afirma al final de su trabajo que no existen diferencias con respecto a la sexualidad de sus pacientes adultos, de acuerdo a los testimonios escuchados en su consultorio.

Es pregunta de este trabajo hasta dónde Freud interviene como analista, en qué punto dirige la cura ya que en una sola oportunidad se entrevistó con el padre y el hijo.

El «caso Juanito» está conceptualizado por Freud como una histeria de angustia, específicamente como una fobia. En el Seminario «Las Relaciones de objeto y las estructuras freudianas» (1) la fobia se define correlativamente a la angustia, asimismo la fobia es un síntoma. En este caso, la fobia de Juanito establece un nuevo orden en el mundo.

II. A continuación queremos destacar una serie de circunstancias que obran como un camino preparatorio para la instalación de la fobia:

Casi al cumplir los tres años Juanito pregunta a su mamá si tiene «la cosita de hacer pipí», a lo que responde afirmativamente, luego esto inicia una investigación sexual destinada a la constatación de la premisa fálica.

A los tres años y medio se produce el nacimiento de Hanna y durante el parto observa una palangana llena de agua con sangre, ante lo cual exclama «yo no echo sangre por la cosita» (2)

A los cuatro años la familia de Juanito se muda de casa, Juanito carece de compañeros de juego, fantasea entonces con sus amigos de Gmunden.

Posteriormente presencia el baño de su hermanita Hanna y ríe de su «cosita».

Instalada la fobia, esto es el temor a los caballos, el padre de Juanito consulta a Freud y se produce el encuentro. El padre le plantea que a pesar de haber explicado y hablado sobre el miedo a los caballos, éste no disminuye. La interpretación de Freud es la siguiente: «... viendo ante mí al padre y al hijo, mientras escuchaba la descripción de los caballos que asustaban a Juanito se me reveló de pronto un nuevo fragmento de interpretación, del que comprendía que hubiera escaado precisamente a la penetración del padre... pregunté si aquello negro que los caballos tenían en torno a la 'boca' le recordaba un bigote. Luego comencé a explicarle que le tenía miedo a su padre precisamente por lo mucho que él quería a su madre. Creía sin duda que el padre le tomaba a mal aquel cariño y eso no era verdad...» (3)

Freud, al mirar como analista es capaz de transferir el caballo con bozal negro a la persona del padre. Es exactamente ésta la interpretación freudiana. A partir de esto cada actor vuelve a ocupar su lugar en la trama edípica. Pareciera que el padre ha suplido la inoperancia de su palabra sobre Juanito con la «investigación analítica» que realiza, según se desprende de este caso. Juanito, que era un «asiduo visitante de la cama materna», ante la falla paterna responde con angustia, y esta angustia se articula a la fobia. Es por la construcción de este caballo que el padre recurre a Freud. En este sentido el padre reclama que un tercero interrumpa el goce entre madre e hijo. En este punto actúa la interpretación, la fobia se disuelve y queda en consecuencia un resto de angustia. Así Juanito, ayudado por su padre, recuerda que jugando a los caballos en Gmunden, Federico, su amiguito querido,

había tropezado con una piedra y le había salido sangre de un pie. Dicho sea de paso, el caballo era el animal que más le interesaba y jugar a los caballos era lo que más le gustaba. Su padre fue el primero en servirle de caballo en sus juegos.

Para finalizar este comentario: se puede decir que la tarea de Freud tiene un carácter contrario al de este padre. Si el padre se esfuerza en comprender e ir poniendo sentido a las cosas que Juanito va diciendo y haciendo, de modo tal que entorpece el desciframiento del síntoma, Freud da una lección de lo que es la posición analítica: «Nuestra misión no es ‘comprender’ en el acto un caso patológico... Por lo pronto dejamos en suspenso nuestro juicio y nos limitamos a acoger todo lo observable con idéntica cuidadosa atención» (4)

ANDREA FENIK

NOTAS

- (1) LACAN, J. Seminario «Las Relaciones de objeto y las estructuras freudianas». Inédito.
- (2) Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso «Juanito»). Obras Completas, Tomo II, Ed. Biblioteca Nueva, 4ta. edición, p. 1367.
- (3) Idem, p. 1384
- (4) Idem, p. 1374

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años («Caso Juanito»). Obras completas. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva.

LACAN, J. Seminario IV. Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas. Inédito.

MARRONE, C. Notas tomadas del Seminario dictado en S.M. de Tucumán en julio de 1992.

LA INTERPRETACION DEL HOMBRE DE LAS RATAS

¿Cómo situó S. Freud la interpretación en el caso del Hombre de las Ratitas? Una lectura cuidadosa del historial nos revela que, si bien la función de la interpretación está presente a lo largo de todo el relato, al mismo tiempo el historial aparece fragmentado y esto, según el sentido que el mismo Freud indica al comienzo: sólo revelará del paciente lo que no permita identificarle. A saber, « los más íntimos secretos», puesto que las circunstancias más inocentes y triviales de su personalidad permitirían al lector reconocer inmediatamente al sujeto». (1)

Al respecto, el historial aparece dividido en dos grandes secciones. En la primera, situada desde el comienzo hasta el apartado *El complejo paterno y la solución a la idea de las ratitas*, encontramos indicaciones de Freud que pueden

situarse como interpretaciones. Así, en una de las partes del historial, Freud interpreta el impulso al suicidio del Hombre de las Ratas como un *mandato punitivo*: se trata de que él muera para castigar un pensamiento agresivo contra la persona que lo privaba de la compañía de su amada. (2) O bien, es una palabra en plural, a saber «ambas», la que indica a Freud que el castigo de las ratas no se aplicaba solamente a la «dama de sus pensamientos», sino también al padre del paciente. Situación en verdad insensata a simple vista, en tanto el padre había muerto varios años atrás. Sin embargo, es interesante observar que la tarea de interpretar se limita simplemente a situar la palabra «ambas» como extraña al resto del discurso, dejando al paciente el *trabajo* de completar lo escamoteado del relato. (3)

Al mismo tiempo, observamos en Freud un trabajo didáctico con respecto a la idea de inconsciente. Hay numerosas observaciones y explicaciones acerca de la doctrina psicoanalítica, que de ninguna manera valen como interpretaciones, entendidas éstas como «un saber en tanto verdad» (4). Por ejemplo, Freud indica al Hombre de las Ratas que la disociación del contenido ideológico y el afecto permiten, justamente, indicar lo acertado del afecto, en una situación sintomática típicamente obsesiva. La culpa, desplazada sobre representaciones mínimas, asegura que el sujeto tiene sobradas razones para sentirse culpable, pero el desplazamiento le vela la verdadera naturaleza de su falta. Freud da una seguridad sorprendente a esta explicación, e indica, al mismo tiempo, una diferencia fundamental entre la psicología -que trataría de disolver la culpa del sujeto- y el psicoanálisis- que llevaría la culpa al lugar adecuado de la vida psíquica del paciente (5).

En segundo lugar, Freud sitúa la estructura de la interpretación ligada a la relación transferencial, como solución al historial mismo. En el apartado que anteriormente citábamos, se encuentra la comunicación del delirio con las ratas, a partir del relato del capitán cruel, y seguidamente, la resolución *bajo transferencia*, del delirio precedente. Freud afirma al respecto: «Así, pues, para llegar a la convicción de que su actitud con respecto al padre exigía aquel complemento inconsciente, tuvo que recorrer el doloroso camino de la transferencia». (6) A través del relato se comprueba la inflexibilidad de Freud y su actitud imperturbable ante la transferencia, lo que le permite llevar al sujeto hasta el punto en que la *interpretación* se hace inexcusable. En tres páginas de irresistible lucidez Freud articula los elementos del relato del capitán cruel con los sucesos infantiles de la vida de nuestro sujeto.

Es el odio al padre, como consecuencia de la prohibición de la masturbación, el que promueve el interminable delirio que supone devolver al teniente A el dinero. Vemos así la estructura de la neurosis, originada por dos elementos opuestos, unidos por un vínculo indestructible, lo que expresaba en el sujeto la existencia de un deseo (la muerte del padre) y una defensa (la devolución imposible de cumplir) que aseguran al tormento de la neurosis.

Por su parte, Jacques Lacan lee en este modo de trabajo de Freud los fundamentos clínicos de la interpretación. A saber, que ella no puede realizarse *sin la transferencia*, afirmando que se trata de «un proceso que va de la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia, y luego a la interpretación» (7)

Pero, si es en relación a la transferencia donde la interpretación puede hacerse oír verdaderamente, las primeras indicaciones, incluso las informaciones que Freud da sobre el psicoanálisis, no tienen el valor de una interpretación, sino de una rectificación subjetiva, que ubica al paciente en relación a lo nodal de los síntomas, aún al precio -como afirma Lacan- de producir una sistematización de los mismos.

Hay que hacer notar que la transferencia misma no es interpretada por Freud. Ella sitúa solamente el proceso por el cual la interpretación puede hacer oír, más allá de lo inmediato de la comunicación.

Además, como afirma Lacan, la vía principal de apertura del material hasta entonces inconsciente del Hombre de las Ratas, es abierto por una interpretación *inexacta*, pero donde resuena el acento de la *verdad*. Es aquella que resume una prohibición que explicaría la marca de imposible que pesa sobre él, cuando en verdad, es la madre la que habría formulado tal admonición.

Sin embargo, si tal es el carácter inexacto de esta interpretación, su fundación de verdad no es menos notable: puesto que ella establece al Padre como el Muerto que hace oír su voz, más allá del deseo del sujeto.

Aparece entonces la interpretación recogiendo la función misma del sujeto deseante, más acá de la exactitud histórica de los acontecimientos.

Así, en el caso del Hombre de las Ratas, observamos que Freud, al introducir la dimensión del deseo cambia las coordenadas de exactitud histórica, destacando la función simbólica, como la dimensión que estructura el inconsciente.

No es entonces la anamnesis lo que se intenta reconstruir con un psicoanálisis, sino las coordenadas inconscientes del fantasma, a fin de operar allí un atravesamiento que haga posible la invención de una nueva oportunidad para el sujeto.

RICARDO GANDOLFO

NOTAS

- (1) Freud, S. (1973) Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva, en Obras Completas, T. II, Ed. B.Nueva, Madrid, pág. 1441.
- (2) Idem, pág. 1457.
- (3) Idem, pág. 1447.
- (4) Lacan, J. (1992) El reverso del psicoanálisis. Sem. 17, Ed. Paidós, Bs. As. p.37
- (5) Freud, S. op.cit., p.1451.
- (6) Idem, pág. 1467.
- (7) Lacan, J (1987) La dirección de la cura y los principios de su poder, en Escritos II, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1987, p.578.

LA INTERPRETACION Y LA CONSTRUCCION EN EL HISTORIAL DEL HOMBRE DE LOS LOBOS*

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El historial del «Hombre de los Lobos» es, podríamos decir, un caso excepcional en muchos aspectos. En primer lugar, se trata de uno de los análisis que aportaron el material más rico, tanto para la teoría como para la clínica, y en segundo lugar, constituye uno de los análisis más prolongados emprendidos por Freud, desde febrero de 1910 hasta 1914 y luego entre 1919 y 1920 (el caso Dora duró once semanas, el del hombre de las ratas once meses, en cuanto a Juanito no lo vio más que una vez y el análisis del presidente Schreber se basa en su autobiografía). Es importante señalar de paso, que el Hombre de los Lobos se mantuvo en contacto con el medio psicoanalítico durante toda su vida, a través de sus posteriores análisis con así también a través de su larga amistad con la psicoanalista norteamericana Muriel Gardiner, a quien conoció en Viena.

A lo largo de todo el análisis, Freud, como siempre animado por un permanente deseo de búsqueda, se conduce como un verdadero explorador del inc., analizando los más mínimos detalles del material que le proporciona su paciente, lo cual le permite reconstruir el material infantil esencial, que sirve de pivote para la explicación del historial y más precisamente de su «neurosis infantil», de allí su advertencia de que el caso en cuestión trata -tal como lo indica el título de su exposición- de la historia de una neurosis infantil analizada no durante su transcurso, sino a partir de los recuerdos de un adulto. (La neurosis infantil es, en consecuencia, una reconstrucción hecha por Freud). Recordemos que este sujeto, durante su infancia, aproximadamente hacia los cuatro años había desarrollado una fobia hacia los lobos, lo que Freud, en 1914, llamaba «histeria de angustia». Lo que lo conduce a Freud fue una depresión, luego de tres suicidios que jalonaron su vida: el de su hermana, el de su padre y el de su esposa. Anteriormente Kraepelin lo había tratado bajo el diagnóstico de psicosis maníaco-depresiva, y fue un psiquiatra ruso, el primer lector de Freud en Rusia, el que le sugiere una visita al Dr. Freud.

El punto de referencia más importante para su análisis lo constituye el recuerdo de un sueño de angustia acontecido entre los 4 y 5 años (incluso le trajo un dibujo del árbol con los lobos), conocido como «el sueño de los lobos». Para Freud este sueño tenía un particular interés, porque estaba convencido que detrás de él se escondía la causa de la neurosis.

Freud procede a interpretar este sueño siguiendo las reglas que en su momento había enunciado sobre el análisis de los sueños, a partir de un minucioso análisis de todos los recursos y detalles que produce su analizante, lo cual le permite llegar a la reconstrucción de una escena primaria de contemplación del coito entre los padres en posición «a tergo».

En un primer tiempo el análisis, Freud supone que esta escena primordial fue realmente existente, incluso arriesga una fecha que le permite situar a la misma al año y medio; sin embargo no excluye que haya ocurrido a los meses de edad.

Cabe señalar, que para Freud se trata de una escena no comprendida en el momento mismo de la percepción, sino a posteriori, a partir del progreso de sus investigaciones sexuales infantiles. En otros términos, se trata de una escena que cobra eficacia traumática retroactivamente.

En un segundo tiempo, Freud se rectificará y admite que poco importa saber si la escena primordial fue una vivencia real o una fantasía y brinda una concepción radicalmente distinta de la misma al reconocer que bien puede tratarse de una fantasía construida por el niño, a partir de ciertos datos de la realidad. De todos modos, su conclusión es que en la rememoración del pasado no se trata de lo que es verdadero o falso sino de lo que el sujeto significó como siendo parte de su realidad psíquica, es decir, lo que importa es aquello que cobra valor significativo en relación, no a una realidad material, sino a la realidad psíquica del sujeto.

Lo sorprendente de esta fantasía es que el sujeto nunca pudo evocar directamente la escena, a la cual se le atribuye la acción traumática, nunca pudo ser rememorada, sino que fue el resultado de una reconstrucción por parte de Freud, con lo cual la conceptualización del fantasma adquiere un estatuto diferente, porque esta escena primordial, junto con la escena de seducción y la amenaza de castración (todas escenas reconstruidas en el caso del hombre de los lobos), constituyen lo que Freud llamó escenas o fantasías primordiales, escenas que tendrían un carácter universalizante.

A partir de esto Freud comienza a trabajar en torno a un fantasma construido por él, fantasma que ocupa el lugar de lo que Lacan llama el fantasma fundamental, es decir, de una especie de matriz o axioma que permite explicar todo el comportamiento del hombre de los lobos, sus síntomas, sus condiciones de goce, en fin, toda su vida.

Al final del artículo Freud cierra el debate sobre el valor real de estas escenas diciendo que a los fines de la dirección de la cura ésta no experimentará modificación alguna, cualquiera sea el estatuto que se le conceda a las escenas infantiles y que el análisis debe poner en un mismo plano lo que es realidad y fantasía.

EL FANTASMA FUNDAMENTAL Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA DIRECCIÓN DE LA CURA.

El descubrimiento, o mejor dicho el reconocimiento de los fantasmas originarios, tuvo sus consecuencias para la dirección de la cura en relación a la función del analista, porque desde el momento en que se comienza a privilegiar la dimensión clínica del fantasma, la intervención del analista corresponde a la construcción, reservando la interpretación para las formaciones del inc. Hasta el momento, lo que Freud había puesto de manifiesto a través de *La interpretación de los sueños*, *La Psicología de la vida cotidiana*, y *El Chiste y su relación con el Inconsciente*, es que el inc. es interpretable, en el sentido de un desciframiento del mismo, mediante la restitución por parte del analista de los significantes reprimidos. En términos lacanianos interpretar sería introducir un más uno, en relación a la cadena significativa, lo cual, además de tener como efecto el desciframiento del inc., produce un cambio de posición subjetiva, es decir produce un efecto de mutación

en el sujeto. Ahora bien, lo excepcional de este texto es que Freud reconce que el inc. como interpretable tiene sus límites y aquello que no se puede hablar hay que construirlo, por lo tanto en la función del analista no todo es interpretación, en tanto no todo es significativo -porque todo lo reprimido es inc., pero no todo lo inc. es lo reprimido- todo aquello que atañe a lo imposible es decir, en tanto real, pasa a ser objeto de construcción por parte del analista.

Recién en 1937, en «Construcciones en Psicoanálisis», Freud establecerá un principio de diferenciación entre interpretación y construcción, al sostener que la interpretación corresponde a un modo de intervención del analista en relación a algún elemento del discurso, como por ejemplo una asociación, un sueño, etc. mientras que el término construcción se aplica «cuando uno coloca ante el sujeto analizado un fragmento de su historia anterior, que ha olvidado. (p.3367. «Construcciones en Análisis»)

TRANSMISIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES

En la construcción se trata entonces, de restituir un fragmento de la verdad histórica del sujeto y corresponde al analista establecer el tiempo y modo de transmisión de la construcción, al analizante.

CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS

En relación a este «trabajo» del analista, a Freud desde un comienzo se le plantea el problema de la verdad de la construcción, cuestión que para él no se resuelve a partir de la afirmativa o negativa el analizante, es decir, no es la convicción por parte de aquél lo que confirma la justeza de una construcción o de una interpretación, sino es la «elaboración de saber» que moviliza en el sujeto, lo que a posteriori permitirá juzgar lo bien fundado de la intervención del analista; incluso menciona algunos modos indirectos de confirmación, tales como la aparición de una denegación, la aparición de nuevas asociaciones o recuerdos ligados al material de la construcción. De últimas, la confirmación es siempre indirecta y alusiva.

Del lado del analista, en tanto la construcción no es más que una conjetura a confirmar, su posición es la de no exigir «una aceptación por parte del paciente ni discutimos con él si en principio la niega» (p.3370). «Construcciones en Análisis».

Es decir que el analista de ningún modo se hace cargo de la Verdad.

SOBRE LA EFICACIA TERAPÉUTICA

Otra cuestión que le interesa a Freud son los efectos que en el juego produce la comunicación de una construcción. Si la misma es acertada produce un «surgimiento de lo reprimido», por lo tanto, la verdad de la construcción «logra el mismo resultado terapéutico que un recuerdo vuelto a evocar» (p.3371 op.cit.)

Incluso, el sujeto puede reaccionar con una agravación de sus síntomas.

Si la construcción es incorrecta, esto para nada perjudica el análisis no produce cambio alguno en el analizante. Así es que cuando Freud comunica al

hombre de los lobos una nueva interpretación de la escena primaria, afirmándole que dicha fantasía tenía como fundamento el hecho de haber presenciado una irrigación intestinal y no como pensaba al principio que era el resultado de la visión del coito entre animales, Freud mismo reconoce lo indiferente que fue para el hombre de los lobos tal comunicación y dice lo siguiente: «...el paciente me miró atónito y con cierto desprecio al exponerle yo tal interpretación y no volvió a reaccionar a ella» (p. 1993, *Historia de una Neurosis Infantil: «El hombre de los lobos»*).

Un poco para precisar las consecuencias que tuvo para la dirección de la cura establecer la importancia del fantasma, creo que es necesario destacar que el historial del hombre de los lobos es un texto ejemplar en el sentido que Freud deja en claro que la responsabilidad del acto analítico es obtener el fantasma fundamental. A lo largo de todo el caso vemos cómo Freud dirige la cura en el sentido de llevar a su paciente hacia la dimensión de sus fantasmas (recordemos que no sólo construye la escena primaria, sino la escena de seducción y la amenaza de castración).

En este sentido es bueno recordar a Miller cuando afirma que «el fantasma fundamental es como el residuo del desarrollo de un análisis. Se lo podría ubicar como el residuo de la interpretación del síntoma». (*Síntoma y Fantasma*, p. 29).

Ahora bien, si el fantasma, dice Freud, no es interpretable, se trata de pensar por qué, cuáles son los fundamentos que permiten situarlo del lado de la construcción. En primer lugar, sabemos que el fantasma como tal nunca aparece en la experiencia sino que es un producto de la experiencia analítica, porque el fantasma fund. corresponde a lo que en Freud es la represión primaria, pertenece al inc. no reprimido y por lo tanto imposible de ser puesto en significantes. Al respecto, Miller dice lo siguiente: «Si no hay interpretación del fant. fund. es justamente porque el mismo se ubica en esa falta de significante» (*Síntoma y Fantasma*, p. 28). Mientras las formaciones del inc. tienen una articulación significativa, en el fantasma fundamental, lo que se destaca es la relación con el objeto a, la fórmula misma de Lacan: (\$ a) pone de manifiesto esa relación. En el fantasma fundamental, en su lógica, lo que está acentuado es la vertiente del goce, en tanto oculta lo pulsional.

De últimas no es interpretable, en tanto la dimensión fundamental del fantasma es real, el fantasma fundamental es lo real de la realidad psíquica.

Por otro lado, su valor de axioma implica que tiene el valor de un comienzo absoluto y más allá de él no se esconde ninguna otra significación. Pero si bien «ese fantasma fundamental» no se interpreta como tal, es en sí mismo un instrumento de la interpretación analítica» (*Síntoma y Fantasma*, p. 32).

Más allá de estas respuestas aproximativas a la cuestión de por qué el fantasma se sitúa del lado de la construcción, creo que es posible seguir profundizando el tema para encontrar nuevas respuestas.

MATILDEA. TRAVESI

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S. Historia de una Neurosis Infantil (Caso del «Hombre de los lobos»). Biblioteca Nueva, Tercera Edición.

FREUD, S. Construcciones en Psicoanálisis» ob.cit.

MILLER, J.A. (1984) Síntoma y Fantasma, Ed. Manantial.

JACCARD, R. (1974) El hombre de los lobos. Granica Editor.

FREUD Y LA JOVEN HOMOSEXUAL

INTRODUCCION

Se trata de un caso particular, en el que Freud, esta vez él, decide no continuar el análisis. Veamos cuáles fueron las vicisitudes del mismo, especialmente en relación a los puntos que nos interesan: *la interpretación y la construcción*.

Se trata de una muchacha de 18 años que provoca la preocupación de sus padres por la forma en que persigue a una «dama», diez años mayor que ella, con fama de ser una «cocotte». Su padre decide llevarla a análisis con Freud tras un intento de suicidio por parte de ésta, confiándole la tarea de volver a su hija a «la normalidad».

Pero sabemos bien, que el hecho de que alguien sea enviado a análisis no es suficiente. El estado ideal que el análisis demanda para poder ser llevado a buen término sería el siguiente: hay alguien que *sufre*, que se «*queja*» de un conflicto interior al que por sí solo no puede poner fin; acude entonces a alguien en quien confía, le formula su queja y le solicita su auxilio. Así, el analista trabaja a la par del analizando. Pero en este caso las cosas eran distintas: la muchacha no era una enferma -no padecía, ni se «quejaba» - y la tarea no consistía en solucionar un conflicto neurótico, sino que se trataba de la demanda del padre de transportar una variante de la organización genital sexual a otra y por qué no del «desafío del analista» de generar la demanda de la propia paciente.

La joven no había llegado a consumir una relación sexual; no se presentaba características masculinas en su tipo corporal. Pero más importante que eso era su actitud masculina hacia el objeto de amor, su humillación, su servilismo. Incluso sus apegos pasionales siempre tenían que ver con la liviandad del objeto amado, en función de la degradación general de la vida erótica.

II. DESARROLLO DEL ANÁLISIS

Hay una primera fase, en donde el médico se procurará los conocimientos necesarios acerca del paciente, y desenvuelve ante él la *construcción* de la génesis de su sufrimiento, por el material que le brindó al análisis. En una segunda fase es el paciente mismo el que se adueña del material, trabaja con él, así puede corroborar las postulaciones del médico, completarlas y corregirlas.

Al parecer, el desarrollo de este análisis no fue sobrellevado más allá de los inicios de la 2da. etapa que Freud considera esperables de todo tratamiento psicoanalítico. Es así como, por un lado, Freud realiza la *construcción* de las

viscisisitudes edípicas de la muchacha por el material que ésta le permitió. Había atravesado sus años infantiles con la actitud normal del Complejo de Edipo femenino. Desplazó después el interés hacia mujeres maduras, lo que coincidió con un nuevo embarazo de la madre y nacimiento de un hermano cuando tenía 16 años. La *explicación* que da Freud es la siguiente: cuando tuvo la desilusión por el nuevo hermano, la muchacha se encontraba en el refrescamiento del Complejo de Edipo. Se le hizo consciente el deseo de tener un hijo, que fuera varón; y que debía ser del padre. Sucedió que no recibió el hijo ella sino su competidora: la madre. Así borró el deseo de tener un hijo, el amor por el varón, y en general el papel femenino. Se trasmudó en varón y tomó a la madre en lugar del padre como objeto de amor. Su vínculo con la madre había sido ambivalente desde el comienzo: por eso logró con facilidad reanimar el amor por ella. Puesto que con la madre real poco había que hacer, se produjo la busca de un «sustituto», *«la dama era un sustituto de la madre»*.

El análisis se consumó casi sin indicios de resistencia, con participación intelectual de la analizada; «La impresión que daba de análisis se asemeja a la de un tratamiento hipnótico en que la resistencia, de igual modo, se ha retirado hasta una determinada frontera donde, después, resulta inexpugnable» (p. 156 *idem*). Como ya dijimos en la Introducción, en este caso fue Freud el que decide *no continuar*. Interrumpe el caso. Lo atribuye a la interpretación que hace de la transferencia. Interpreta que, en el muchacha, el factor afectivo de la venganza contra el padre produjo una «fría reserva». Como si hubiera transferido esa radical desautorización del varón. «Al encono contra el varón le resulta fácil, por lo general, cebarse en el médico.... se expresa, simplemente, en estorbar sus esfuerzos y aferrarse a la condición de enfermo. Yo sé por experiencia cuán difícil es llevar a la comprensión del analizado precisamente es sintomatología muda, y hacer que tome conciencia de esa hostilidad latente, muchas veces enorme sin que la cura corra peligro. Interrumpí, entonces, tan pronto hube reconocido la actitud de la muchacha hacia su padre, y aconsejé que si se atribuía valor al ensayo terapéutico se lo prosiguiese con una médica (p. 156, *idem*).

III. A MODO DE EPILOGO

Lo anterior serían las explicaciones que da Freud a partir de los datos, en relación al caso y en relación a la interrupción del tratamiento. Pero, *finalmente*, nos advierte sobre una serie de cuestiones en relación al desarrollo de un análisis.

Reconoce que sería pretencioso afirmar que un desengaño en la aforanza de amor hará caer a toda la muchacha necesariamente en la homosexualidad. Unos factores particulares, supone Freud, tienen que haber dado el envión, factores ajenos al trauma, con probabilidad de naturaleza interna. O sea que, además de atribuirle las causas de la homosexualidad a factores externos (o adquiridos, «si es

que en realidad sobrevino», p.162, idem), cede posibilidad a atribuir algo a una especificidad constitucional.

Por otra parte Freud afirma que no es misión del Psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad. Debe conformarse con revelar mecanismos psíquicos que han llevado a decidir la elección del objeto, y rastrear desde ahí los caminos que llevan hasta las disposiciones pulsionales. En ese punto cesa su tarea y abandonan el resto a la investigación biológica...» (p. 163, idem)

Nos preguntamos si éstas fueron las únicas razones que llevaron a Freud a interrumpir este análisis. ¿Por qué Freud se detiene ante la transferencia hostil? ¿Por qué se anticipa al peligro que podía correr la cura y se apresura él mismo a interrumpir? ¿Por qué suponer que una analista mujer estaría en mejores condiciones de este caso?...

Las respuestas a los interrogantes formulados nos llevaría a un desarrollo que excede los propósitos de este trabajo, simplemente dejamos planteados que cuando el analista puede cumplir con su función, no es determinable del proceso de una cura si es hombre o si es mujer, por una parte, y, por otra, que las transferencias hostiles pueden ser motor del proceso si éste puede encaminarse por la vertiente simbólica y no queda atrapado en lo imaginario de los afectos en juego.

IV. APORTES DE OTROS AUTORES A LA TEMATICA

Lacan, J.: *La relación de objeto*

A partir de las interpretaciones de Freud en este caso de la Joven Homosexual, del pasaje del deseo de maternidad al amor masculino por la dama, pasando ésta a sustituir al niño, veamos los aportes que realiza Lacan al respecto a través de los esquemas de los dos tiempos que atraviesa la muchacha.



1er. Tiempo:

Posición clásica en la estructura simbólica e imaginaria, equivalencia pene imaginario-niño. Que la instaure como madre imaginaria en relación a su padre que cumple una función simbólica: aquel que puede dar el falo (potencia del padre icc)

2do. Tiempo:

El padre interviene en lo real dando a un niño a la madre, lo que no le permite a la joven sostenerse en la posición de madre imaginaria. Al cambiar un término se cambian todos los otros; se produce una permutación que hace que el padre simbólico sea pasado a lo imaginario por identificación del sujeto a la función del padre. Y el pene de imaginario se transforma en simbólico. La joven se identifica al padre y deviene *padre imaginario*, ella tendrá su pene y se ata a amor en una posición masculina, por lo que el objeto no tiene.

También es interesante el entrecruzamiento que Lacan advierte entre los casos de «Dora» y la «Joven homosexual».

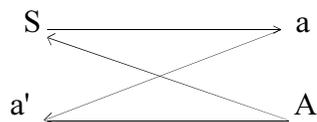
1) En la histérica la madre está ausente de la situación. En la homosexual la madre está presente, es una madre narcisista, inepta para mostrarse castrada frente a un padre ineficaz en producir la separación consecuente.

2) En la histérica el padre introduce la dama, la Sra. K. Su yo se identifica al objeto viril, Sr. K. y por esta identificación imaginaria se dirige a la Sra. K. Acá no se puede hablar de «elección de objeto». En cambio, en la homosexualidad se produce una elección de objeto, su deseo es decidido frente a Freud.

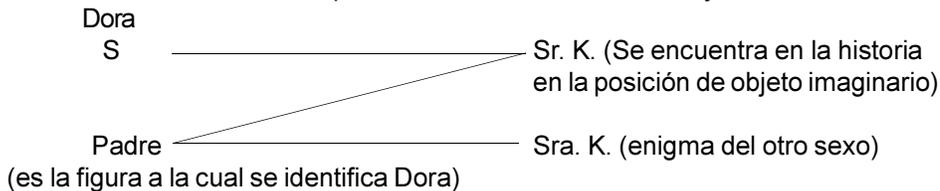
3) El padre de Dora es un padre enfermo, virilmente impotente. Pero la dimensión del «Don» no existe más que con la introducción de la ley. No hay mayor signo de amor que el don de los que no se tiene. Para entrar en la dialéctica del intercambio, que es lo que normaliza las posiciones, el sujeto femenino necesita el don del falo, en tanto falo entra en la dialéctica del don.

El padre de la muchacha, potente «virilmente», se muestra en cambio ineficaz en producir la separación de la madre. Así, en este camino, la joven no encuentra al padre que detenga su camino hacia la regresión.

Por su parte, *M.H.Brousse*, en un trabajo titulado *Freud y la transferencia*, realiza un análisis de las dificultades en el manejo de la transferencia de Freud en el caso Dora. Para su estudio tiene en cuenta el esquema L de Lacan para poder ubicar mejor la dificultad de la transferencia:



Por un lado, tenemos la contratransferencia que da cuenta de la transferencia como fenómeno imaginario y así tenemos la transferencia como obstáculo: a-a'. Pero en el eje simbólico (S-A) encontramos la T como el auxilio, como el modo estructural de relación entre un sujeto y sus objetos. Según Lacan, lo que le ocurre a Freud en el caso Dora es que funciona más bien sobre el eje a-a':



Y aquí tenemos lo que precisamente Freud no puede tomar en cuenta, la Sra. K. en el lugar del Otro, y el enigma del deseo.

Otro momento que marca la autora de dificultad de Freud es en el caso de la joven homosexual, donde no puede integrar la homosexualidad femenina al dispositivo analítico. Es Freud esta vez quien dice «no quiero continuar».

En los años 20 tiene como teoría de la homosexualidad femenina una relación, un lazo antiguo con la madre. Lo que es una manera de reducir esa homosexualidad a un Edipo normal y de no ver que de lo que se trata a la vez en la posición de Dora como en la posición de la joven homosexual, es de hacer existir a La Mujer -de la Sra. K. o de la dama-.

La posición de Freud es distinta en el análisis de Dora y en el análisis de la joven homosexual. Por dos razones. 1º que no es el mismo Freud en los dos casos, entre los dos está la segunda tópica, es decir, existe la idea de formalizar el Edipo femenino de una manera más precisa. En el caso Dora no hace la distinción entre estos 3 puntos, que son:

1. Los caracteres sexuales anatómicos
2. La posición sexual psíquica
3. El modo de elección de objeto.

En el momento en que habla de la joven homosexual tiene la idea de que el C. de Edipo no es simple porque articula esas 3 dimensiones, la dimensión en particular de la posición sexual, es decir la identificación a los ideales del sexo, y el modo de elección de objeto. En el caso Dora no hay una complejificación igual.

2º En el caso de la joven homosexual Freud está convencido de que se trata de una *perversión*. Por ahí se puede dudar si es una histérica, pero la posición de Freud al respecto es muy clara:

- no se trata de una histérica porque no se queja de nada. Le parece muy bien su posición en cuanto a su vida interior y de la única cosa de que se queja es de su familia;
- su deseo es decidido frente a Freud: «es lo que quiero, no me imagino otra vida sexual».

Mientras que la posición de Dora no manifiesta ninguna decisión de deseo, ninguna elección precisa. Oscila de su padre al Sr. K., del Sr. K. a la Sra. K.

Así que Freud no actúa de la misma manera, y en el caso de la joven homosexual no quiere continuar el análisis.

Siguiendo con la misma autora; en todo análisis hay dos tiempos: el 1er. tiempo es un tiempo de constitución de saber. Y aquí encontramos el gusto de Freud por constituir la teoría, «me preocupa únicamente la teoría» y es la razón por la que ha aceptado a la joven homosexual. El 2do. tiempo sería el tiempo de constitución del fantasma, este tiempo no le interesa comenzar con esta señorita, y la envía a una analista.

Vemos así, que cuando entran en juego las contratransferencias, un saber constituido en el analista, se altera o interrumpe el proceso analítico. La interpretación realizada «desde la teoría» que sustenta el analista siempre será un elemento perturbador, de allí la necesidad de que sólo se interprete a partir del discurso del analizante que es el único que encierra la verdad subjetiva. Tanto el caso de Dora como el de la Joven Homosexual pueden tener distintas «interpretaciones» desde

las perspectivas teóricas que se sostengan, pero lo decisivo en un análisis es que el analista cumpla con su función que no será nunca la de intervenir desde el lugar de amo.

MARÍA GABRIELA ZORRILLA

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S (1986) Obras Completas. Tomo XVIII, Ed. Amorrortu.

BROUSSE, MH Freud y la transferencia. Ponencia de 1988 en el Seminario de Campo Freudiano en Bilbao.

LACAN, J Las relaciones de objeto.

VIII. RELACIONES DE LA INTERPRETACION CON EL ACTING OUT. EL PASAJE AL ACTO Y EL ACTO ANALITICO

A partir de la consideración del caso Dora y de la Joven Homosexual, se presenta la necesidad de aclarar la relación que se establece entre «acting out», «pasaje al acto» y «acto analítico», con la interpretación y la función del analista en la transferencia.

Estas tres expresiones surgieron a partir de los post-freudianos para dar cuenta de diferencias que pueden establecerse en lo que Freud denominó, de manera más general, «agieren» (actuar)

El *acting out* es una transferencia sin análisis, sin palabras y sin analista. Se presenta en el análisis cuando hay ausencia o desfallecimiento del analista por alguno de estos motivos:

- porque hay un fracaso de la interpretación lista a surgir;
- porque se pone en posición de amo y realiza una interpretación salvaje, abandonando su posición de supuesto saber;
- porque el analista «dice» su propio deseo que lo señala como sujeto, saliéndose del discurso analítico.

El acting out es una respuesta inconsciente, actuada 'sin palabras'), una provocación que se dirige al otro (al analista que salió de su lugar), a los fines de obtener una interpretación.

No es del orden del significante (hay un desfallecimiento de la simbolización), sino del signo: es un signo enigmático porque el sujeto «habla» desde otra escena pero no sabe a quién responde, ni qué responde; no reconoce el sentido de su actuar que despierta un sentimiento de extrañeza.

El significante rechazado del campo de los simbólico sufre una transformación tan radical que cambia de especie: se manifiesta en lo real como un comportamiento inquietante y/o insensato. Pero no se trata de una psicosis: es un real transitorio. ste out de lo simbólico tiene siempre un billete de ida y vuelta.

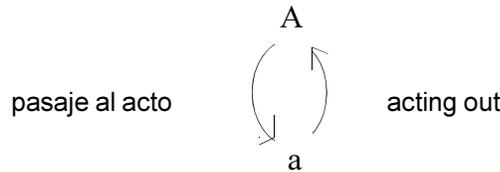
La acción que el acting implica sirve de pantalla para evitar la angustia ante el desfallecimiento de la capacidad de simbolización, que puede ser restablecida si el analista asume nuevamente su función.

El *pasaje al acto* es el momento de mayor embarazo a lo que hay que sumar la emoción como desorden del movimiento. El sujeto sale de la escena porque no puede mantener su estatuto de sujeto historizado.

Su diferencia con el acting out es que en éste hay orientación hacia el otro, se llama a la interpretación pero en una transferencia sin análisis.

	Pasaje al acto	Acting out
En la Joven Homosexual	Salta al canal	Aventura con la cama.
En Dora	Bofetada al Sr. K.	Comportamiento con la pareja K.

Lo que diferencia el acting out del pasaje al acto es la «dirección» que la acción toma.

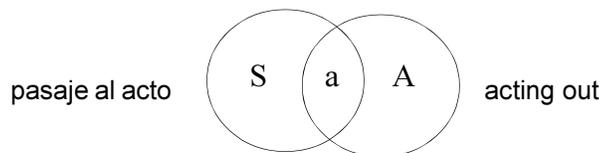


La escena se da por el orden simbólico (A).

- Fuera de escena (pasaje al acto).
- Para entrar n escena (acting out).

En el pasaje al acto se sale de escena sin entrar en otra escena. Ej.: la fuga infantil, el niño se va y no sabe adónde. Si esto fuera una «puesta en escena» sería un acting, que es «exhibicionista», «mostrativo» del deseo.

Ambos fenómenos nos causan angustia.



El momento de amor de transferencia implica un actign out. Para que se cumpla la función del analista se requiere intervención significativa del lado del a:

$$[a] \quad S_1 \dots\dots\dots S_2$$

Veamos ahora el *acto analítico*.

Para Freud, en «Recordar, repetir y reelaborar», «hacer» es «mal decir»: hay una inadecuación entre la palabra y la acción. Se establece para él una posición entre «decir» y «hacer». Como sujeto de la palabra, el sujeto no es amo de la acción.

Lo que hay que saber es el origen de los efectos de las acciones. Lacan, en el Seminario 11 afirma: «La clínica es la puesta en función de la causa». El psicoanálisis busca la causa. En la experiencia analítica la repetición tiene que ver con lo trascendental de la causa.

En la causa hay colapso del deseo.

Para Freud la causa es el determinante del síntoma. El la llama «trauma». El trauma está fuera de la palabra, fuera de la rememoración. El sujeto consulta por lo imposible de decir.

Por la transferencia se va de lo simbólico a lo real y al retornar, se produce un nuevo sujeto. El sujeto busca la solución en una puesta en acto. Cuando llega a la causa ya no será el mismo sujeto, el efecto se transforma y el sujeto podrá decir por qué cambió.

Acción	Rememoración	Aquí se presenta una oposición para Freud.
Acción	Acto	Oposición para Lacan

El analista recurre a un artificio: se pone en el lugar de la causa (con el silencio), produciendo un impasse sobre el efecto para llegar a la causa.

Lo inconsciente es contrario al acto. Lo inconsciente introduce la verificación y hace nudo con la interpretación. Lo inconsciente es captado a través de la interpretación.

El acto implica la certeza. El sujeto se libera de los efectos del significante para ser y para hacer, por lo que es distinto luego del acto: se recuelve la indeterminación del sujeto.

El fin del análisis va acompañado de un saber de lo que no es verificable, aquello a lo que no se le puede dar su correlato significativo.

J.A. Miller propone cuatro oposiciones:

Significante	Objeto
Deseo	Goce
Síntoma	Fantasma
Inconsciente	Acto

Lacan en el Seminario «El acto analítico» (1967-68), en la clase del 24-1-68, afirma que «el psicoanalista en tanto instaura el acto analítico (es decir, ofrece su garantía a la transferencia, o sea al S.S.S.) tiene la ventaja, sobre el sujeto psicoanalizante, de saber por experiencia lo que pasa con el S.S.S: reducir ese sujeto a la función de objeto (a); es lo que ha devenido su propio analista. El analista se impone una cuidadosa interdicción del lado del acto. De otro modo, si no se lo impusiera, sería pura y simplemente un embustero, puesto que él sabe en principio lo que ocurriría en el análisis con el S.S.S.».

En una clase de febrero del 68: «el psicoanálisis no podría instaurarse sin un acto del psicoanalista: que se proponga como psicoanalista». Y en marzo agrega: «El analista soporta la función del (a) y por esto el acto psicoanalítico se realiza. El acto es un hecho significativo».

BLANCA B. DE PEREZ

BIBLIOGRAFIA

LACAN, J y otros. El acting out, realización de una respuesta, producción del inconsciente. En Revista de Psicología de Tucumán, N° 5-6, 1982.

LACAN, J. Seminario «La angustia» y «El acto analítico».

MILLER, J.A. Acto e interpretación. Ed. Manantial, 1984.